



EL DIA PRIMERO DEL AÑO.



Las Calendas de Enero en tiempo de los Romanos

Y

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR EN EL DE LOS CRISTIANOS.

I

Cuando se desea conocer el origen de algun suceso, es sumamente agradable encontrar reunido en sencillo relato de fácil comprension, cuál fué la causa, yde qué manera tuvo lugar ó debió haber pasado. En este concepto vamos á recapitular, lo más sucintamente posible, á qué obedece la existencia del I.º de Enero como primer dia del año, y la razon dé celebrarse en tal dia la festividad de LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

La institucion del CALENDARIO es debida á Rómulo, primer rey de Roma; quien dispuso que el año fuese de trescientos dias divididos en diez meses.

Numa Pompilio, su sucesor, añadió dos meses más; pero sin introducir la correccion que requeria para evitar su extremada confusion.

Julio César, siguiendo el consejo de Sosígenes, filósofo peripatético y astrónomo de Alejandría, le reformó de una manera científica y regular, el año 708 de la fundación de Roma, ó 46 antes de J. C., y le dió el nombre de *Calendario Juliano*. Desde esta época el Calendario se compuso, según existe hoy día, dividido en doce meses, unos de 31 días y los otros de 30, 28, ó 29 el de Febrero cada cuatro años, que se llama bisiestro.

La denominación de los meses se resiente aún de su origen mixto: los unos consagran el recuerdo de una divinidad pagana, los otros la estación en que caen, y por último, los otros conservan el nombre que les dieron los Romanos.

Enero, *Januarius*, era el mes consagrado á Jano, en cuyo día primero le ofrecían sacrificios, y canastillos con dátiles, higos y tarros de miel, cuya dulzura predisponía á los augurios ó pronósticos mas agradables para todo el año; y entre los amigos mutuamente se enviaban agradables regalos, *strenæ*, aún en uso en muchos países, como en España los aguinaldos: Febrero, *Februarius*, mes lluvioso, consagrado á Neptuno, en el que se celebraban las *Februales*, ó fiestas expiatorias: Marzo, al dios Marte, padre de Rómulo, en el cual tenían lugar las llamadas *hilaries*, de cierta analogía con nuestro carnaval: Abril, *Aprilis*, que viene de *aperire* abrir, como recuerdo que en esta época es cuando la tierra principia á abrirse lozana y producir: Mayo, á *Maïa*, madre de Mercurio, ó de los ancianos, *majores*: Junio, á Juno, ó á los jóvenes, *juniores*: Julio, que era denominado *quintilis*, tomó el nombre que hoy conserva durante el consulado de Marco Antonio, en recuerdo de la reforma Juliana mandada efectuar por Julio César, y ser el mes en que nació. De la misma manera que al mes *sixtilis* se le llamó Agosto, del nombre de Augusto, en reconocimiento de otra necesaria reforma que bajo su mando fué necesario introducir.

En lo relativo á los meses de Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, su denominación obedecía al número de orden que ocupaban en el calendario de Rómulo, puesto que el año tenía diez meses y principiaba en Marzo. Por consiguiente, *September* era el sétimo, *October* el octavo, *November* el noveno, y *December* el décimo; denominación absurda en la época actual.

Los días de la semana conservan también el nombre de los siete planetas conocidos por los Romanos, y á cada uno de los cuales con-

sagraban la primera hora del día que le correspondía: *Lunes* á la Luna, *Martes* á Marte, *Miércoles* á Mercurio, *Jués* á Júpiter, *Viernes* á Venus, *Sábado* á Saturno, y finalmente, el *Domingo* que era el gran día, *dies magna*, al Sol.

Los meses estaban divididos en tres partes desiguales, que se denominaban *Calendas*, *Idus* y *Nonas*.

Las *Calendas*, de donde procede el nombre de CALENDARIO, eran el día primero de cada mes: las *Nonas* el noveno antes de los *Idus*, y los *Idus*, nombre de origen etrusco, correspondían al quince de Marzo, Mayo, Julio y Octubre; al trece de Enero, Febrero, Agosto y Diciembre; y al diez de Abril, Junio, Setiembre y Noviembre.

Daban los romanos el nombre de *calendas* al primero de cada mes, porque en tal día antes de la publicación de los *Fastos*, un pontífice reunía al pueblo en el Capitolio, y le anunciaba el orden de las fiestas que se debían celebrar. De aquí viene el dicho de dejar para *las calendas griegas* todo aquello que no se tenía intención de cumplir, porque entre los griegos no existían las calendas.

Los días se diferenciaban por ser *faustos* ó *nefastos*.

Eran días *faustos*, los señalados para la administración de justicia, y *nefastos* aquellos en que estaba prohibido todo litigio, ni reunirse el Senado, ni los comicios; no se trataban los negocios públicos, y se cerraban los tribunales.

También se dió el nombre de *Fastos* á los libros ó registros, á manera de calendario, que contenían la indicación de los días *faustos* y *nefastos*, en los que se anotaban diariamente los acontecimientos memorables que interesaban á la república, sus fiestas y ceremonias, los cuales fueron llamados en su origen *fastos pontificales*, por estar reservado el conocimiento de estas distinciones á los pontífices, sus grandes prelados.

Durante mucho tiempo fué Marzo el primer mes del año por estar consagrado á Marte, á quien con predilección adoraban los romanos, considerándole como á padre de Rómulo, fundador de Roma; pero desde la reforma determinada por Julio César principió el año en Enero, que era el mes consagrado al dios Jano.

Con gran dificultad y largo tiempo lograron triunfar los pontífices cristianos de la superstición que la licenciosa idolatría arraigó en el día I.^o de Enero, y á cuya prolongación contribuyeron los muchos convertidos al cristianismo, quienes conservaron entre los fieles sus

antiguas prácticas paganas, y no tuvieron bastante energía para librarse del contagio, y concluir con la costumbre inveterada, hasta el siglo IV, de consultar los augurios, y celebrar con festines disolutos las fiestas de las calendas de Enero.

Estos regocijos debieron ser el origen del carnaval, y los romanos los autores de tan desenfrenados desórdenes. Las músicas más alegres recorrían las calles desde el alba, seguidas de gente disfrazada con variados y grotescos trajes: unos vestidos de mujeres, otros cubiertos con pieles de cordero, y cabezas de ciervo y otros animales, dando saltos y brincos, voces desentonadas, y echando coplas provocativas, para intrigar á los amigos, ó burlarse de cuantos tenían algo de qué mofarse. Los teatros, y las plazas públicas se llenaban de inmenso gentío; las tabernas, de hombres y mujeres deshonestas, entregándose á la bebida, al juego, á las conversaciones más licenciosas, y continuando la algazara durante varios días para mayor honra de la divinidad.

El calendario Juliano fué adoptado por el Concilio Niceno el año 325; pero observándose que resultaría un grave erro: si se conservaba tal cual era la reforma dispuesta por Julio César con respecto al equinoccio vernal, el que caería en una época el II, y en otra el 21 de Marzo, el Papa Gregorio XIII determinó en 1582 fuese corregido, y hoy continúa vigente el CALENDARIO GREGORIANO, ó sea la *correccion gregoriana*.

II

A fin de concluir con el resto de la supersticion pagana, tan arraigada entre los cristianos, la Iglesia determinó celebrar la festividad de LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR el día I.^o de Enero. Y así es, porque entre los misales antiguos se encuentran dos misas, una de LA CIRCUNCISION, y otra bajo la rúbrica siguiente: *Missa ad prohibendum de idolis*: no limitándose aquí la protesta de la Iglesia contra los ritos impuros de Jano, que manchaban el día de las calendas de Enero, determinó tambien el ayuno solemne para santificarla; práctica que estuvo en vigor, según parece, hasta el siglo IX; y San Ambrosio estableció en Milan el mismo ayuno en «conmemoracion de las primicias de la sangre que habia derramado el niño Jesús, por nosotros, en el acto de la Circuncision.»

Esta festividad ya se hallaba establecida en tiempo de San Leon el Grande; pero de su celebracion el dia I.º de Enero no hay nada que la indique con antelacion al Concilio de Tours celebrado el 567. Sin embargo, la fiesta de la Circuncision se encuentra señalada en los calendarios más antiguos, como por ejemplo, el de Nápoles, y el que dá Seldenio, (*De synedr. Hebr.* T. II, I. 3. c. 15) y consta tambien en el martirologio llamado de San Jerónimo.

El misterio de LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR, dice el año cristiano, se puede llamar el gran misterio de sus humillaciones, la primera prenda de nuestra salvacion, la consumacion de la ley anti-gui, y como las arras ó el primer sello del Nuevo Testamento.

El Hijo de Dios quiso sujetarse voluntariamente á esta ley de humillacion, la cual se expresaba así: *Todos los hijos varones que tuviéreis, dijo Dios á Abraham, (Génesis 17) serán circuncidados: y esta circunstancia será la señal de la alianza entre mí y vosotros,* para mostrar que era hijo de Abraham, de cuyo linaje estaba profetizado, y prometido, que habia de nacer el Mesias.

Los Santos Padres alegan muchas razones para que el Hijo de Dios se sujetara á la circuncision. San Epifanio dice, que así quiso quitar á los judíos el aparente pretexto que tendrian para no reconocerle si fuera incircunciso; y porque siendo la circuncision de institucion divina, no pretendía dispensarse de ella el Salvador. Y Santo Tomás nos manifiesta, que con tan dolorosa ceremonia, quiso convencer que era hombre verdadero: contra el error de los maniqueos,¹ que solo le concedian un cuerpo fantástico y aparente: contra los apolinaristas,² que le atribuian uno espiritual y sustancial á la misma divinidad: contra los valentinianos,³ que defendian que el cuerpo de Cristo era de materia celeste. Y quiso, dice el Apóstol, dar ejemplo de perfecta obediencia á la ley en todas las circunstancias que esta

(1) Los que siguen los errores de Maniqueo, ó Manes, fundador de la secta de los *maniqueos* en Persia, donde nació sobre el año 240. Fué condenado á ser desollado vivo por Behram de Persia, y ejecutado en 274.

(2) Sectarios de Apolinar, el jóven, que fué obispo de Laodicea y cayó en la herejia; siendo condenado por los Concilios de Alejandria en el año de 362, y de Constantinopla en 381. Murió en el mismo año.

(3) Sectarios del heresiarca Valentin, natural del Bajo-Egipto; docto en las ciencias y las letras de su tiempo: aspiró al obispado, y no habiendo podido conseguirlo, se separó de la Iglesia y formó hácia el año de 140 una de las sectas conocidas por el nombre de *Gnósticas*. Murió el año 161.

prescribía; cargándose él mismo con el yugo de aquella ley que venía á abolir poniendo fin á todas las ceremonias legales, al mismo tiempo que él las observaba; porque con aquel acto de religion él solo daba más gloria que la que podian dar todos los hombres juntos, por la más exacta observancia de la ley hasta el fin de todos los siglos.

Es casi seguro que el Salvador del Mundo fué circuncidado en Bethlehem, y segun San Epifanio en el mismo establo en que nació; pues la ley nada determinaba en punto al lugar ni al ministerio de aquella operacion. Como lo ordenaba la misma ley se efectuó al octavo dia de su nacimiento, segun era práctica religiosa entre los hebreos y otros pueblos descendientes de Abraham, con lo cual se distinguian de las demas naciones y constituia la fraternidad que desde Nuestro Señor Jesucristo une á los cristianos por medio del bautismo.

No era precepto de Dios, sino costumbre inconcusa entre los judios, fundada acaso en el ejemplo de que Dios cambió el nombre á Abrám, el dia en que mandó la circuncision, por el de Abraham, (Génesis XVII. 5.) poner el nombre á los niños hasta el de la circuncision, que era al octavo de su nacimiento, (Génesis XVII. 12.); y como dice muy bien el año cristiano, parecia puesto en razon que para dar al niño aquel nombre, por donde habia de ser reconocida en el pueblo de Dios, se aguardase el dia en que habia de ser incorporado en el mismo pueblo por medio del sacramento instituido de Dios para este efecto. Y es verosímil, que por la misma razon, nosotros tambien pongamos nombre á los niños en el Bautismo, por cuyo medio se hacen miembros del cuerpo místico de Jesucristo, y son parte del verdadero pueblo de Dios pasando á ser hijos de la Santa Iglesia.

Por esta razon el Hijo de Dios recibió el nombre de Jesús en el dia dela circuncision, y así se cumplió, segun San Matheo, lo que fué dicho á Joseph por el ángel del Señor apareciéndole en sueños: «Yparirá un hijo; y llamarás su nombre JESÚS;» porque él salvará »de los pecados de ellos.» (*Evangelio segun San Matheo, Cap. I. versículo 21.*)

Es de notar, que la festividad de este dia, antiquísima en la Iglesia por la devocion que siempre tuvieron los fieles á este misterio,

(1) *Salvador, ó salud.* Este es el nombre que propiamente convenia al Hijo de Dios en su encarnacion; porque venia á merecer, y dar a su pueblo la salud eterna. (LA SAGRADA BIBLIA, nota del P. Scio de San Miguel.)

dice el P. Croisset, se celebraba con título de la octava de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; con el de la Circuncisión; ó con el de la fiesta particular de la Santísima Virgen.

De todos modos fué singular disposición de la divina Providencia, que siendo el día de hoy el primero del año civil según el modo de computar de los Romanos, que daban la ley á todo el Universo, fuese también el primero del año cristiano.

ANTONIO BERNAL DE O' REILLY.

